



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

Volumen C Nº 208-B
Julio-diciembre 2022
Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen C
N° 208-B**

**Julio-diciembre 2022
Quito-Ecuador**

FUNSOL, UNA EXPERIENCIA EN EL TRATAMIENTO DE LAS ADICCIONES DISCURSO DE INCORPORACIÓN

F. Patricio Aguirre Aguirre¹

Antecedentes

El presente trabajo trata de dar a conocer las circunstancias que se dieron en Loja en torno a la creación de la Fundación Solidaridad Lojana, FUNSOL, de sus participantes y logros durante los quince o más años de su existencia, así como de la influencia de esta institución en la ciudad y provincia de Loja sobre la comprensión de las adicciones, entre ellas el alcoholismo que, como en casi todas las partes del mundo constituye un problema social relevante.

El consumo de sustancias psicotrópicas es tan antiguo como la humanidad misma, diversas culturas las han utilizado y seguirán haciéndolo en dependencia de sus beneficios, los cuales tiene que ver con sus características medicinales, así como la producción de placer, apoyar al gregarismo, el transformar la visión de la realidad, la transfiguración, la comunicación con los dioses y hasta diversas formas de concepción y producción de arte. El problema frente a este consumo, sin duda tiene que ver con las consecuencias de su uso que lleva a la enfermedad de la adicción y que es menester corregir.

La llamada lucha contra las drogas, que actualmente ocupa a la policía a nivel mundial, y genera violencia, encarcelaciones e inmensos gastos sociales, no tendría sentido, si se aplicaran medidas adecuadas que, sin duda tienen que ver con la prevención y edu-

¹ Doctor en Medicina y Cirugía, Universidad Central, Quito, 1976. Especialista en Anestesiología, Federación Médica 1978. UNL. 1984. Magister en Docencia Universitaria, UNL. 2004. Miembro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Médico, de la Clínica y Hospital del IESS de Loja, 1977 - 2013. Profesor de la Facultad de la Salud Humana de la Universidad Nacional de Loja. 1977-2020. Presidente de La Junta Provincial de la Cruz Roja de Loja. Presidente del Colegio y del Tribunal de Honor del Colegio de Médicos de Loja. Distinciones: Condecoración al Mérito Científico "Pío Jaramillo Alvarado" Municipio de Loja; 2001. Presea al Mérito Cultural. Colegio de Médicos de Loja. 2006.

cación sobre el consumo, que al parecer ha quedado en segundo plano, y del tratamiento adecuado y oportuno de quienes, pese a las medidas preventivas han generado adicción. Las respuestas en este último sentido han surgido de las propias personas con problemas de adicción o de activistas sociales que buscan una mejor vida para sí o sus semejantes. En este contexto la mejor actividad conocida son los *grupos de autoayuda* que tienen su mejor imagen en lo que se conoce como AAA, *Asociación de Alcohólicos Anónimos*, cuyo origen se remonta a Estados Unidos de América en 1935, iniciada por William Griffit Wilson y Bob Smith en Akron, Ohio,² y cuyo campo programático es lo que se conoce como los 12 pasos y que, al momento, es una comunidad internacional de ayuda contra la adicción al alcoholismo. Como una consecuencia también se han formado grupos de *Narcóticos Anónimos* y similares, en relación a las sustancias de consumo, o actividades que llevan a la adicción.

En nuestra realidad lojana, lo más próximo ha sido la influencia del CRA *Centro de Rehabilitación de Alcohólico de Cuenca* que se fundara en 1967, y que en 1982 fuera reconocido como Centro Nacional de Alcoholismo y en el 2003 como Hospital Psiquiátrico. Los primeros pasos, en Loja, en busca de una solución al alcoholismo y sus consecuencias surgen con la fundación de Alcohólicos Anónimos, grupo Loja, que ocurre el 6 de agosto de 1978 y que cuenta con la significativa guía y participación de los médicos Alfonso Riofrío Rentería y Antonio Salgado, ambos en esos momentos, profesores de la *Facultad de Ciencias Médicas* en la Escuela de Medicina Humana de la Universidad Nacional de Loja, y cuya presencia logra, de alguna manera, la aceptación de una parte de la sociedad lojana, entre ellas las de la Cruz Roja Provincial que, por entonces, está presidida por el Dr. Luis Guillermo Reyes Andrade y quien facilita para que el grupo, cuando tenga manifestaciones públicas, pueda acceder a sus locales.

En algún momento, esta apertura hace posible que el doctor Patricio Aguirre, profesor de Psiquiatría de la misma Escuela de Medicina participe con conferencias, sobre la enfermedad del alcoholismo y su relación con otras drogas; en especial mariguana y cocaína

² La Historia de Bill Wilson y de cómo llegó al mundo el mensaje de A.A. Ver en: <http://aatalca.org/files/transmitelo> (01-12-2022).

y, de alguna manera también abre un espacio de aceptación entre los estudiantes y futuros profesionales que, poco a poco, irán desterrando viejos y errados conceptos sobre el alcoholismo que lo calificaran como un vicio y hasta un pecado o castigo de Dios. Eran aquellos tiempos en que los aparentemente abstemios, condenaban a los alcohólicos como seres inferiores dominados por la falta de voluntad y virtudes, y no, como personas con problemas de tipo médico, originados desde la propia sociedad que acepta el consumo como una manifestación cultural, sin observar las consecuencias negativas posibles.

Entre los años 1960 y 1970 en la ciudad y seguramente provincia de Loja, sólo se percibía el consumo de alcohol y no de otras drogas como la mariguana, que se introduce en la década de los setenta y, más tarde, la cocaína que serán las que se conoce como drogas y que son aceptadas por los jóvenes como sus propias drogas a diferencia del alcohol, que es la droga de los viejos, o generaciones anteriores; teoría que, en especial sobre la mariguana, es apoyada por la cultura e incluso academia norteamericana, de indudable influencia en nuestra región. La inclusión de estas nuevas drogas causó preocupación de padres de familia, quienes buscan una solución y apoyo desde cualquier parte.

Por entonces vale hacer notar que entre los propios alcohólicos que aceptaban su enfermedad, no consideraban que sea similar a las otras drogas, cuyo uso ellos mismos condenaban; era frecuente oír: “soy alcohólico, no drogadicto”; o a su vez “soy consumidor de drogas, no borracho”, y se establecían razonamientos, por supuesto útiles, sobre las diferencias entre una y otra adicción, siendo que cada quien consideraba a la alternativa como peor y que, quizás mostraba la existencia de aquel síntoma de la enfermedad adictiva que conocemos como “negación”. Por lo general los alcohólicos consideraban a la drogadicción como un mal peor y muy relacionada con la violencia y la delincuencia, pues sostenían que eran capaces de actos que los alcohólicos, al perder fuerza física, eran incapaces de realizar; los consumidores de drogas, sostenían que su mal era menor pues conservaban sus capacidades y hasta eran mejores en el trabajo, el deporte y otras actividades físicas, artísticas e intelectuales.

tuales. En resumen, en ambos casos se podía encontrar la negación o racionalización de la enfermedad.

La diferenciación social entre alcohólicos y drogadictos era evidente; el consumo de alcohol estaba aceptado socialmente, y, de alguna manera, sigue siéndolo dada su legalidad para la comercialización y expendio y, no se advertían, como tampoco se advierten, sus peligros. Muchos razonan en el sentido de que si es legal no debe ser un problema, pero la verdad no es así. La drogadicción estaba y está proscrita por la ley y entonces se la consideraba un mal mayor y casi exclusivo de los jóvenes y quizás por ello debía recibir mayor preocupación. El hecho de que el consumo de drogas sea, incluso un delito, también le dan otras connotaciones; así hay jóvenes que se aventuran a su mundo como forma de experimentación, protesta y rebeldía ante la sociedad que viven.

Fundación solidaridad Lojana

La historia de esta institución de ayuda social inicia a mediados de 1991 cuando el señor Obispo de Loja, Monseñor Hugolino Cerasuolo, conocedor del problema del consumo de drogas entre la juventud lojana, se propone enfrentarlo y, para ello, busca el apoyo de algunos médicos de la localidad que podrían considerarse como expertos en el tema; principalmente el doctor Alfonso Riofrío Rentería quien, como ya se señaló, años antes había trabajado en la constitución de un grupo de ayuda para personas con problemas de alcoholismo, y que con la venia de Monseñor, invitaría a los doctores Patricio Aguirre, y Leonardo Castillo Arévalo, también docentes de la Escuela de Medicina, que podría considerarse como el equipo técnico. El doctor Castillo, además, era y seguirá siendo un participante de varias acciones que la Pastoral Social, derivada de la Diócesis, realiza en Loja y, por supuesto, a ello se sumaban otras personas no médicas y parte de la Pastoral como el Ingeniero Juan Ignacio Valdivieso, y en especial su esposa, la Señora Maruja Arias de Valdivieso que desempeña un papel de interlocutora entre todos quienes querían hacer algo para enfrentar el problema, e invita a otras personas a integrarse.

En las primeras conversaciones con Monseñor Hugolino, se podía notar su interés por resolver el problema de las drogas y la juventud, no así el del alcoholismo que era de adultos y por lo mismo responsables de sus actos, quienes, a lo sumo, carecían de poca voluntad y no requerían ayuda especial. Este criterio, por supuesto, era compartido por varias personas que se sumaron a la Fundación Solidaridad y, por ello las acciones se dirigieron de preferencia al campo de las drogas.

Como medidas previas a lo que sería en 1993 la “Fundación Solidaridad Lojana” Monseñor Hugolino estableció contactos con organismos nacionales e internacionales que, de alguna manera, manejan el tema y de ello logró conseguir dos becas para que realicen estudios durante seis meses los doctores Germán Vélez y Rafael Gómez, en el *Centro Italiano Solidaridad*, en Roma. El proceso de formación inició en diciembre de 1992 y concluyó en mayo de 1993, y desde esos momentos se deja notar el gran interés por el tema, especialmente del doctor Vélez. También consiguió del Gobierno de los Estados Unidos de América una pasantía de dos semanas, a fines de agosto de 1993, para que los doctores Alfonso Riofrío y Patricio Aguirre, visitaran varios lugares y modelos de instituciones gubernamentales y privadas que trabajan sobre el problema de las diferentes adicciones y sus formas de enfrentamiento que, sin duda, enriqueció las concepciones que hasta tanto se tenían. El grupo médico estableció, además, contacto con el doctor Nelson Lanchi León, quien tiene formación en el tema y que había realizado observaciones en el *Centro de Rehabilitación de Cuenca*, ciudad en la que se graduara de médico.

Paralelamente a este trabajo médico, se realizan las gestiones pertinentes para elaborar y aprobar los estatutos de la fundación y su funcionamiento dentro de la legalidad, tarea que correspondió en especial al propio Monseñor Hugolino Cerasuolo y los señores ingeniero Manuel García Dávila quien coordinaba la Pastoral Social, una dependencia del obispado que presta diversos apoyos y servicios a las parroquias eclesiásticas, y la del Dr. Eduardo Vélez que se encargara de los aspectos financieros.

Una vez que se ha implementado la Fundación Solidaridad Lojana, FUNSOL y con personal médico calificado, a mediados de septiembre de 1993, se asigna un local en el edificio de la Pastoral situado en la calle Juan José Peña entre 10 de agosto y Rocafuerte donde se inicia el trabajo que se denomina el CIADA, *Centro de información y Asesoría sobre drogas y Alcohol*. El local tiene comunicación independiente a la calle y son dos cuartos amplios en los que se adecúan la sala de terapia grupal, el consultorio, dos áreas de información y sala de espera. La Fundación proporciona el mobiliario indispensable que consta de escritorio, mesa de máquina, archivador, pizarra con papeógrafo incorporado, diez sillas y una colección de libros y videos relacionados con los propósitos del Centro. El día 13 de septiembre de 1993 la Sra. Rosa Toledo de Burneo hace llegar dos docenas de sillas, con lo cual se equipa el local a suficiencia y el 21 se abre al público, siendo su inauguración oficial el 16 de diciembre, con la bendición del señor obispo y la presencia de la licenciada Fanny Añasco de Carrión, delegada del CONSEP. *Consejo Nacional de Substancias Estupefacientes y Psicotrópicas*.

El trabajo en el CIADA se realiza bajo la responsabilidad de los terapeutas doctores Germán Vélez, Nelson Lanchi y Rafael Gómez; a ellos se suma el señor Alder Valdivieso como asistente y terapeuta vivencial, y el director que es el doctor Patricio Aguirre. El doctor Alfonso Riofrío, en su calidad de Director Ejecutivo de la Fundación, se encarga de la supervisión del Centro; las actividades se inician con terapia individual, que se brinda entre las 8h00 y 10h00 horas en la mañana y entre 15h00 y 17h00 en la tarde. Para octubre de 1993, una vez que se han seleccionado las personas necesitadas de ayuda, se consolida el primer grupo, y se da inicio a la terapia grupal bajo la responsabilidad de los doctores Vélez y Lanchi; el doctor Gómez se encarga de la terapia individual que se ofrece en dos días de la semana.

En la estructura terapéutica del CIADA, diseñada previamente se determinan sus objetivos que son: capacitar a los usuarios en el conocimiento de la enfermedad, proveyéndoles de herramientas, especialmente psicológicas para lograr la abstinencia perma-

nente. Con este propósito la estrategia se centra en formar grupos de autoayuda tanto en la propia institución, como, de ser posible, fuera de ella. Según la adquisición de estas herramientas se considera que los usuarios pasan por tres niveles de formación: la Motivación que corresponde al tiempo cuando el paciente ha logrado reconocer su enfermedad y, por lo mismo, la necesidad de cambiar su forma de vida, y, para lo cual se inserta en el programa; esta etapa se considera debe durar entre una semana a tres meses dependiendo de las características del paciente y la gravedad de la enfermedad. La segunda etapa es la de Rehabilitación que se considera la más importante y que lleva una duración de, al menos, un año y para la cual es necesaria la terapia grupal, familiar y de pareja, según el caso, con una intensidad de una o dos horas durante cinco días a la semana. Finalmente, se establece como tercera etapa o nivel a la Reinserción que se refiere a que el paciente logra una vida social y laboral normal y es capaz de formar su propio grupo de apoyo, e incluso brindarlo a otras personas, y entonces considerarse como lo que se conoce técnicamente como un operador de programa o terapeuta vivencial; esta etapa se estima debe durar nueve meses, con asistencia de al menos dos días a la semana; de suerte que todo el tratamiento se debe realizar en dos años.

A 1994 se lo puede considerar como el año de implementación del Centro e inicio del trabajo objetivo; el equipo terapéutico se modifica pues el doctor Gómez deja de participar y, en su lugar, se incluye la estudiante de Psicología Clínica de la Universidad Central, Lorena Celi, que realiza parte de su internado. También se incluye el señor Gustavo Burneo como ayudante y cuidador del local, y quien en marzo substituye, en parte, al señor Alder Valdivieso que ha logrado reinsertarse a la sociedad y asumo otros trabajos fuera de la institución.

Para marzo, se cuenta con línea telefónica y mesa de exámenes, así como para julio los directivos del Banco del Azuay donan un televisor, en octubre se adquieren once videos sobre Drogadicción y Alcoholismo, se cuenta con material de escritorio, trípticos que describe el programa terapéutico y preventivo del CIADA y formularios

para llevar la historia de los usuarios; mesa de ping-pong y juegos de salón, herramientas para trabajos de manualidad y terapia ocupacional. El doctor Antonio Salgado que apoyaba en las tardes, lo hace hasta junio y desde octubre se cuenta con la Srta. Martha Lucía Burneo que hace de secretaria en la oficina del Palacio Episcopal, y el señor Santiago Aguirre Reyes como auxiliar, en el local.

En el mes de junio de 1994 se logra un espacio gratuito en Radio Regional, dirigido por la señora Lucía Espinosa de García que permite al Centro hacer prevención y difusión de mensajes. Se trata del programa "*Conozcamos más sobre las Drogas*" que se inaugura el 19 de este mes con su primera emisión. La responsabilidad y participación recae en el director, doctor Aguirre y los terapeutas doctores Vélez y Lanchi. El programa se realiza todos los sábados y se refiere a la exposición de temas sobre el problema y resolver consultas de los radioescuchas. El programa se desarrolló hasta fines de 1995. Las temáticas incluyen: las drogas a través de la Historia. Las drogas, su consumo y peligrosidad. - Complicaciones médico-psico-sociales del consumo de drogas. - Las drogas y la tolerancia social. - La enfermedad de la adicción. - La familia y los adictos. - Pautas para el manejo y apoyo al adicto. - Los grupos de autoayuda. - La prevención en el uso de drogas. - Aspectos éticos y legales sobre la drogadicción.

En junio además del trabajo de la ciudad fue posible la realización de un taller de una semana de duración para doce personas, de ambos sexos, de la comunidad de San Lucas que, conociendo de nuestro trabajo, solicitaron el apoyo y que posteriormente sirviera para establecer contactos con personas de esa comunidad y también de la de Saraguro.

Dado que dentro de objetivos de la Fundación se considera la construcción y mantenimiento de establecimientos especiales en donde se brinde atención integral a las personas que sufren de alcoholismo o drogadicción y que en ellos se ofrezca tratamiento especializado en las fases de desintoxicación, recuperación e inserción social, se realizan gestiones con tal propósito ante la Presidencia de la República a través del diputado Fredy Bravo, y otras entidades que, al final, no tienen resultados. El financiamiento sigue dependiendo de

los propios recursos, esto es, el apoyo de los benefactores y principalmente la Pastoral Social.

Hasta noviembre del 1994, que puede considerarse como el primer año se realizan 1.207 atenciones dedicadas a 183 personas de las cuales 62 tienen problemas de adicción, de éstas, 37 alcanzaron el nivel de motivación y 18 ingresaron al programa de tratamiento; 14 se sitúan en el nivel de Rehabilitación y cuatro alcanzan la Reinserción. Todo ello significa que la efectividad alcanza el 6.4% de recuperación, y, por lo mismo, el programa sirve, aunque falte intensidad en el trabajo. Paralelamente, y de conformidad a otro de los objetivos que señala: Fomentar y colaborar en programas de investigación y de prevención destinados a identificar grupos de riesgo en el uso de sustancias psicoactivas dentro de la población, y trabajar coordinadamente con personas naturales o jurídicas, públicas o privadas, nacionales o extranjeras, cuyos objetivos sean afines a FUNSOOL se apoya al INFA, *Instituto Nacional de la Familia*, en asesoría sobre programas de prevención del uso de alcohol y drogas, así como, se ofrecen charlas en colegios secundarios, como La Dolorosa y el Colegio Técnico Daniel Álvarez Burneo, que fueran quienes así lo solicitaran. Esto muestra el interés por el tema, así como la confianza en el trabajo del Centro. También, desde estas fechas acuden al Centro estudiantes de medicina que se interesan por los procedimientos y que son acogidos por funcionarios y usuarios.

Un trabajo novedoso es el de la acupuntura auricular, una técnica traída desde los Estados Unidos de América, que se emplea en especial en aquellos pacientes que, por sufrir de problemas duales, es decir psiquiátricos, deberían recibir medicación, pero que ellos se niegan a hacerlo ante el temor de contraer la adicción a “las pastillas” como lo califican. Los resultados son aceptables y por ello se institucionaliza el procedimiento. El principal ejecutor de estas técnicas es el doctor Germán Vélez quien cuenta con un curso realizado en la República de China, algunos años antes, y que se encuadra en otro de sus objetivos: Promover, impulsar y participar en programas orientados al tratamiento y rehabilitación de drogadictos y alcohólicos.

Al terminar el año y con la experiencia adquirida se plantean

como tareas la aprobación del programa de tratamiento, cuyo proyecto existe, así como definir su reglamentación y funcionamiento; establecer el personal mínimo necesario y sus horarios de trabajo; garantizar el cumplimiento fiel del Programa en base a contratos elaborados y definidos en obligaciones y derechos; estructurar el equipo encargado del financiamiento del Proyecto y, cubrir gastos de arrendamiento a la Pastoral Social para la ampliación del local actual con otras oficinas y servicios.

En 1995 el CIADA, ha adquirido alguna experiencia y se implementan materiales de docencia, así que en febrero se cuenta con una videocasetera donada por Monseñor Cerasuolo que permite la reproducción de los videos: *“El mundo de las drogas”*. También se cuenta con agujas para acupuntura suficientes para las demandas de todo el año, formularios para elaborar las historias clínicas de los pacientes y usuarios, registros de trabajo, órdenes médicas y contabilidad de aportes de usuarios y benefactores. Finalmente se elabora un informativo a manera de tríptico para uso de interesados y difusión del Centro.

Por razones de remodelación de la casa de la Pastoral, se limita el local a una sola oficina, la Junta Directiva autoriza el egreso de hasta 250.000 sucres mensuales para arriendo de otro local. El personal incluye al director, los médicos terapeutas doctores Vélez y Lanchi y el auxiliar administrativo señor Santiago Aguirre. Se atiende desde las 15h30 a las 20h30, de lunes a viernes. Las tres primeras horas se ocupan en labores de terapia individual y consulta psiquiátrica y en las últimas se realiza docencia, terapia grupal y terapia familiar. Además, se instituye la *“participación social del grupo”* que ocurre los días viernes cada dos semanas y que, siendo iniciativa de los usuarios, cuenta con la participación de familiares e invitados, y en los que se desarrollan actividades artísticas, testimonios y se ofrece café con algún aperitivo. Por supuesto que uno de los atractivos fundamentales constituye la presencia de Monseñor Hugolino quien departe con los asistentes, aconseja y da ánimo y esperanza.

Con el apoyo de PREDESUR se realiza un proyecto de investigación para determinar la magnitud del problema en nuestra pro-

vincia. así como la posibilidad de construir un centro en el que se pueda ofrecer atención integral; el financiamiento de los estudios de factibilidad se calcula en cincuenta y seis millones de sucres. Por entonces el propio Monseñor considera que podría destinarse un área cercana al Seminario, al norte de la ciudad, como espacio para la construcción del establecimiento del CIADA; el doctor Riofrío consigue, que el Consejo Provincial realice algunos trabajos de adecuación. Sin embargo, la idea no prospera al parecer por no tener todo el apoyo de la Curia Diocesana.

Conjuntamente con la cátedra de Psiquiatría de la Universidad Nacional de Loja se realizan estudios en poblaciones estudiantiles en riesgo de alcoholismo que muestran que, entre los 20 y 25 años, es del 21,62 %, con afectación mayor del sexo masculino que cubre el 93,7 %. Datos que servirán, junto a más estudios, para establecer la justificación del proyecto FUNSOL.

En el mes de mayo de 1995 se pone en consideración de la Junta Directiva el Proyecto de Reglamento Interno y la proforma presupuestaria, habiéndose obtenido su aprobación y fijado el monto del presupuesto anual en quince millones de sucres. Las remuneraciones son de 100.000 sucres para el director, 300.000 para los terapeutas y 250.000 para el auxiliar administrativo. Los usuarios hacen labores de cuidado, información y limpieza. Tanto terapeutas como auxiliar administrativo tienen firmados sus contratos con horarios de dos horas diarias los primeros y cuatro el segundo.

En este período el Centro ha ofrecido 1.694 atenciones y las ha realizado especialmente para 125 usuarios con un grupo estable de 20 pacientes, de los cuales puede considerarse como rehabilitados a 13 y a 7 como motivados. Estos datos y más consideraciones llevan a la conclusión de que existe un resultado positivo en el 10,4%, que es superior al alcanzado el año anterior y que se ha ganado en calidad y permanencia de los usuarios en el programa. También que el programa es útil y que da y seguirá dando resultados positivos; que las instalaciones actuales son insuficientes y que debe planificarse la adquisición de locales que permitan mejorar la atención con la sala de desintoxicación y la apertura de una clínica que permita el interna-

miento de pacientes. Para todo ello se hace indispensable la implementación del comité financiero que procure estabilidad y seguridad a la labor médica o de salud. Dado que se conoce que en otras partes de la ciudad y provincia existen instituciones, grupos o personas realizando actividades parecidas, se cree necesario procurar la coordinación con todas ellas y convertir a FUNSOL en el referente y apoyo para el tratamiento de estos problemas.

En mayo de 1996 con motivo de la segunda Asamblea de FUNSOL la dirección del CIASA emite su informe en el que se señala que desde febrero el Centro funciona en el nuevo local ubicado en la Av. Mercadillo y Ramón Pinto que consiste en un departamento con espacios suficientes para la terapia grupal, oficina y consultorios, así como áreas para talleres y manualidades, cocina y servicios higiénicos, que en su horario de 16h30 a 20h30 permite dar mejor atención y organización del trabajo. Además, es posible ampliar horarios si se contara con mayor personal, al que por cierto se ha sumado el señor Jorge Luis Romero Benavides, estudiante del séptimo año de medicina, y quien reemplaza al señor Santiago Aguirre, que al conseguir otro trabajo, deja la Institución; de igual manera ocurre con la secretaria que la asume la licenciada en trabajo social, Sra. Sonia de Rojas y que labora desde octubre de 1996.

Con la participación de estudiantes de medicina y la asesoría del doctor Nelson Lanchi León se realizaron investigaciones en jóvenes de la provincia comprendidos entre quince y veinte años; los resultados fueron que el riesgo de alcoholismo llega al 37 % en varones y 17 % en mujeres y que el alcoholismo como enfermedad y por lo mismo necesitados de tratamiento, llega al 8,2 % de los varones y al 1,3 % de los adolescentes. Lo que confirma la necesidad de enfrentar la situación. El principal problema sigue siendo el financiero que se resuelve parcialmente con el aporte de benefactores que ingresan 350.000 y lo recaudado por servicios llega a 100.000 sucres mensuales; el presupuesto es de 15 millones, es decir un millón doscientos cincuenta mil mensuales y cuya mayoría la cubre la Pastoral Social, por ello se hace necesario la conformación del Comité de Finanzas que asegure el desempeño de la parte médica.

En este período se hacen 1.098 atenciones, se mantiene el grupo estable de 12 personas de las cuales 5 se han recuperado. Las instalaciones permitirían tener hasta tres grupos y treinta usuarios. Se proyecta estructurar la sala de desintoxicación como puerta de entrada de pacientes e inicio de la modalidad hospitalaria. Al mismo tiempo y como prevención se dicta charlas en los colegios la Dolorosa y el Liceo de Loja, similar a lo trabajado en años anteriores.

En enero de 1997, por pedido del arrendador, se pasa a funcionar en otro local, ubicado en las calles Miguel Riofrío y Bernardo Valdivieso que, aunque es más central, no brinda toda la comodidad, pero permite continuar con el programa. Por este tiempo la junta directiva ha logrado el ofrecimiento de la *Fundación Álvarez Burneo* de un terreno de mil metros cuadrados, urbano, concediendo un plazo de cinco años para la construcción del local propio del CIADA, lo que renueva las proyecciones de los participantes. Las actividades se han organizado en terapia grupal, lunes y viernes; terapia familiar los jueves y docencia los miércoles, terapia espiritual los martes, que es una aportación desde la Pastoral y que cuenta con la aceptación de usuarios y familiares.

El grupo de autoayuda se ha consolidado y permite que, organizadamente, se visite la población de Zapotillo en dos días de descanso y *prueba de esparcimiento*, que muestra a los usuarios la realidad de disfrutar de la naturaleza y la vida sin necesidad de apoyarse en sustancias psicotrópicas. También se realiza una visita al cantón Saraguro, concretamente a las Lagunas, en donde se establece contacto con la población, se dicta un taller y, se planifica seguir trabajando en el tema, así como el ofrecimiento de la comunidad de destinar terrenos para instalaciones de la Fundación.

Un grupo de usuarios, de mayor permanencia, participa de un taller en Quito, organizado por la *Federación Ecuatoriana de Comunidades Terapéuticas* que dirige el padre José Antonio López Lamus y cuyos aprendizajes permite a dos de los usuarios impartir charlas en escuelas primarias de Loja y Zamora, así como, estructurar un pequeño grupo de usuarios que se encarga de actividades educativas.

La relación con Comunidades Terapéuticas también da valor al trabajo del Centro que alcanza reconocimiento nacional y, por ende, internacional; aunque la operatividad sea deficiente en cuanto a registro y archivos que debe tener como ente dedicado a la salud. El doctor Filadelfo Peña, un educador de la ciudad, apoya a la Fundación difundiendo las actividades del Centro y haciendo gestiones ante el Banco del Estado y el Congreso Nacional en el afán de lograr financiamiento para la construcción, desarrollo y mantenimiento del Centro.

Los ingresos por atenciones llegan a 300.000 sucres mensuales que significan el 25% de lo que la Fundación invierte. Tales ingresos se entienden como mecanismo de tratamiento y no necesariamente de autogestión. Las atenciones en este año llegan a 2.780, se mantiene un grupo estable de 18 pacientes, de los cuales 11 están rehabilitados, y 7 motivados.

Estudios universitarios muestran que el riesgo de adicción en jóvenes entre 15 y 20 años es del 35 % en varones y 27 % en mujeres. La adicción en 8,2 % para varones y 1,3 en mujeres. Las estadísticas nacionales de la *Dirección Nacional de Epidemiología* reconocen al índice de drogadicción en 1,87 % y de alcohólicos en 18,52 por cada 100.000 habitantes, datos menores a los de Loja que presupone mayor problemática. En un estudio del doctor Nelson Lanchi, realizados con el apoyo de estudiantes de medicina, muestra que los usuarios del CIADA son varones de entre veinte y cuarenta años, lojanos, con nivel de estudios correspondientes a primaria y secundaria que se encuentran laborando o estudiando en un 70 %, el resto son empleados, comerciantes, o dedicados a trabajos particulares. El 30 % tuvieron problemas legales; el escándalo público caracterizó al 60 %, el inicio de consumo fue la necesidad de aceptación en el grupo social, que ocurre entre los 15 y 20 años, la ingesta es de más de 10 años. El 50 % tiene antecedentes de alcoholismo en familiares, el 50 % consume solo alcohol y el 75 % asocia a otras drogas. La presión familiar es el motivo para acudir por ayuda en el 75 % y el 25 % ha sido por motivación propia.

En junio de 1997 el doctor Alfonso Riofrío se desempeña como directos provincial de Salud de Loja y por ello se excusa de la Dirección Ejecutiva de la Fundación que la asume el doctor Leonardo Castillo. El señor Romero, que debe continuar sus estudios, es reemplazado por el señor Salvador Villa, uno de los usuarios más antiguos del Centro. Para agosto se proyecta el informativo semanal: "Vivir o Morir" diseñado en una hoja de papel periódico tamaño oficio que hacen cuatro páginas y en las que se tratan temas relacionados con la prevención y tratamiento de las adicciones como estudios sobre prevalencia de del problema, testimonios de los usuarios del CIADA, cartas recibidas, publicidad de patrocinadores, agradecimientos, invitaciones y felicitaciones desde el CIADA. También la publicación "*Alerta; conozcamos más sobre las drogas*" que incluye más páginas con un tiraje mensual y que contendría un editorial, temas científicos, vivencias, mensajes, crónicas, humor y pasatiempos e incluye a invitados especiales.

Al finalizar 1997 las atenciones llegaron a 2.983, que significan 250 usuarios mensuales, se mantiene un grupo en tratamiento bien consolidado y que ha generado capacidades no sólo para la autoayuda, sino para proyectarse en la población y enfrentar la realidad. Sin dudas, es el año de mayores logros que muestran a la Fundación y al CIADA posicionado de su misión y respaldado por la ciudadanía.

A inicios de 1998 se proyecta objetivos para el año en concordancia con los establecidos en el Estatuto y que se refieren a la adquisición y mantenimiento de locales adecuados para el funcionamiento de la Fundación. Organización y ejecución de programas especializados en el tratamiento de las adicciones en sus fases de desintoxicación, motivación, recuperación y reinserción; así como programas educativos de prevención, investigación, educación y capacitación para voluntarios. Coordinación con otras instituciones para apoyarse, difusión de las actividades de la Fundación. Lo cual lleva a estructurar los comités de Recursos físicos, finanzas y presupuesto, presidido por el Director Ejecutivo. Comité terapéutico, presidido por el director del CIADA, que es, además el primer vocal de la Junta Directiva;

comité de prevención educación e investigaciones, presidido por el segundo vocal, y el comité de coordinación, difusión y legislación presidido por el tercer vocal de la Junta.

En abril de 1998, el doctor Leonardo Castillo, Director Ejecutivo, hace notar las dificultades económicas por las que atraviesa la Fundación y la necesidad de limitar en parte su apoyo al CIADA, por lo que se hacen propuestas de financiamiento, que se logra con el reclutamiento de más benefactores y la implementación de honorarios, por cierto, módicos por los servicios que se presta, en un intento de auto financiamiento.

Para agosto, el CIADA se traslada a un nuevo local en Gran Colombia e Ibarra, que ofrece mayor comodidad. El Consejo Provincial, a través del señor Prefecto Ingeniero Raúl Auquilla y por gestiones de la consejera licenciada Gladys Guzmán, dona muebles de oficina y salón, computadora y equipos audiovisuales. Se mantiene el mismo personal, al que se agrega la doctora Patricia Montalván, Psicóloga educativa, quien trabaja con las esposas y familiares de los usuarios. El señor Luis Imaicela, abogado, se integra para desarrollar actividades preventivas en centros educacionales como el *Colegio Daniel Álvarez Burneo*, trabajadores de PREDESUR y apoyo a varios grupos de Alcohólicos Anónimos. Además, el grupo prepara un Taller informativo sobre drogadicción, dirigido al público en general y personas interesadas, y para lo cual se prepara los contenidos que en lo fundamental son similares a los utilizados para la difusión radial

El Club Rotario, a través de su presidente licenciado Darío Virgilio Palacios realiza gestiones en pro de la construcción de local propio y también lo hace la "Liga de la Caridad de Loja". Lo propio hace la Gobernación de Loja que gestiona con la Asociación de Ecuatorianos Residentes en España su apoyo. Como una medida paralela y perentoria en octubre la gobernadora doctora Soledad Aguirre Riofrío pide al CONCEP la entrega de una casa, incautada por el Estado y ubicada en la calle Quito y Av. Universitaria. Sin embargo, todas estas gestiones todas que no llegan a materializarse.

Las actividades de servicio muestran que se han realizado, durante el año 1.700 atenciones dedicadas a 116 usuarios, de los cuales

53 son pacientes. Hay un grupo de 15 personas rehabilitadas y en capacidad de actuar como terapistas vivenciales, así como, otro de 12 usuarios en formación, que sería la segunda promoción. En este año se celebran 11 aniversarios de sobriedad, uno de seis años, otro de cuatro años; cuatro de tres años; dos de dos años y uno de un año. Se ha sumado a los benefactores la empresa MALCA de Loja que a través de su presidente Steve Brow hace un importante apoyo económico.

En el mes de octubre de 1998 en el *Diario la Hora*, por disposición de su director el licenciado Eduardo Vivanco se publican mensajes y un reportaje, en octubre, que sirvió para motivar a la ciudadanía sobre los propósitos de la Fundación y sus servicios a través del CIADA. El año culmina con casi tres mil atenciones, 2.933 exactamente, dedicadas a 73 pacientes, el grupo de terapia ha generado 9 rehabilitados y 41 motivados. Hay al menos 10 personas que han pasado por el Centro que lo visitan y apoyan a los nuevos.

En 1999 se mantienen las actividades conforme a los lineamientos de las *Comunidades Terapéuticas* que es lo que exige la técnica y la organización estatal y por lo cual se cuenta con el reconocimiento y permisos respectivos. Sin embargo, hay dificultades en la organización y el cumplimiento de labores que producen desaliento. El año termina con dos mil doscientas cuarenta y una atenciones que significan un promedio de ciento ochenta y cinco mensuales y que se han dedicado a setenta y tres usuarios. Sin duda el Centro cuenta con mobiliario y equipos suficientes, pero sigue manteniendo sus dificultades para el tratamiento total del problema y la mantención del programa, que, en el mejor de los casos, se ha estacionado. Se han perdido actividades como la organización de cursos para interesados y la publicación de separatas que se quedaron en proyectos. Quizás los problemas surgen de la falta de organización de la propia Fundación que se ha reducido al CIADA.

Para abril del 2000 siguen existiendo dos problemas básicos: el primero que tiene que ver con el desarrollo de los programas terapéuticos, de prevención y difusión que cuentan con planes diseñados y probados, pero que su ejecución es parcial, en especial en la temática preventiva, y que en lo substancial deriva de la falta de personal El

segundo y quizás principal es el económico-financiero que fuera crucial desde el inicio del proyecto social.

En este mismo mes, la falta de recursos obligó al abandono del local de las calles Gran Colombia e Ibarra y el Centro debió ubicarse en las tres oficinas del mezanine de la Cruz Roja, que fuera lo posible, y en donde, gracias a sus directivos cuenta con el préstamo del Salón Auditorio institucional para actos de mayor asistencia como las celebraciones de años de abstinencia por los usuarios. El trabajo de terapia de grupo continua en manos de los doctores Nelson Lanchi León y Germán Vélez y la consulta individual la hace el director del CIADA, doctor Aguirre. El trabajo preventivo se limitó a una charla en el *Colegio Bernardo Valdivieso*.

Las atenciones desde este año y hasta el 2002 llegan a un promedio de 2.500, es decir, que nunca se logró la propuesta de 3.000 que parecía la meta adecuada. Para el 2003, el Centro mantiene su personal que son el director, los dos médicos terapeutas, la secretaria de la Fundación y el asistente administrativo. Se mantiene la consulta individual, el trabajo de grupo y las reuniones de aniversarios de abstinencias, en las que dada la presencia del señor Obispo tienen, sin duda, mayor asistencia.

Hasta el mes de noviembre se mantiene el doctor Germán Vélez, quien al adquirir nuevos compromisos académicos deja la institución para, esporádicamente visitarla; la mayor parte del trabajo la realiza el doctor Lanchi, y muchas actividades son delegadas a los propios usuarios bajo la misma modalidad que tienen Alcohólicos o Narcóticos Anónimos.

En el período del 2004 al 2006 las actividades siguen iguales, no hay evidencia de reuniones de la Fundación, siendo el CIADA quien, con limitaciones se mantiene. En el 2005, una vez concluida la construcción del edificio de la *Pastoral Social*, sobre lo que fuera la casa antigua, el CIADA regresa a dos oficinas y cuenta para las actividades de terapia grupal, con el salón social de la misma entidad, y en la que se acomodan todo el mobiliario que estuviera guardado. Las actividades, aunque no con tanta asistencia como en años anteriores, es importante y augura volver a sus mejores tiempos.

Por el 2005, y dado que asume la alcaldía de Loja el ingeniero Jorge Bailón Abad, la experiencia de FUNSOL, sirve de base para que el doctor Aguirre y Lanchi le presenten el proyecto de “*La Posada Solidaria*” que, de alguna manera, reproduce el programa y cuenta con la ventaja de tener recursos suficientes. Para el 2006, el doctor Nelson Lanchi, que asume la dirección de Higiene Municipal se ve obligado a disminuir su participación a dos días a la semana y para el año 2007, cuando las exigencias de su trabajo, y en especial de la Posada Solidaria, así lo demanda, se separa. El personal lo hacen el director, doctor Aguirre, la secretaria señora de Rojas y el asistente administrativo, señor Villa.

A mediados del 2007 la ciudad conoce del proceso de separación del obispado de monseñor Hugolino Cerasuolo; ello implica muchos cambios en varios aspectos de la Diócesis, y especialmente en la Fundación, ya que según sus estatutos la presidencia la ejerce el obispo de Loja, y más que ello monseñor constituye sin duda, el motor que mueve a toda la organización. Del obispado se encargan otros sacerdotes de la misma ciudad y al final es oficialmente reemplazado por el obispo monseñor Julio Parrilla Diaz.

En los últimos días de permanencia de monseñor en Loja, tuve la oportunidad de despedirme y lo hice para agradecerle por lo que había hecho por los adictos de la ciudad, alcohólicos y drogadictos, pues él fue quien, desde su alta posición, explicó a la población que se trataba de una enfermedad y no de un vicio y peor de un pecado y, por lo cual, quienes lo padecían y sus familiares debían procurar su atención médica. Gracias a esa actitud, prosperaron centros de ayuda hoy existentes, que difícilmente habrían tenido cabida y que sin duda hacen mucho frente a este problema al cual el Estado no le prestara adecuada atención. La experiencia de la ciudad de Loja, fue seguida por las municipalidades de la provincia y en muchas de ellas se consideraron la formación de grupos de autoayuda apoyados desde lo público. Él dijo que nos agradecía a nosotros por haberle ayudado a comprender de esta enfermedad de la adicción y ahora tener la esperanza de que cuando se vaya de esta vida, podrá encontrarse con amigos y conocidos a quienes mucho quería y creía no volver a verlos.

En ausencia de monseñor la Fundación queda bajo la responsabilidad del director ejecutivo, que sigue siendo el doctor Leonardo Castillo y quien, por instrucciones del nuevo obispo, que considera que el obispado no debe responsabilizarse por ninguna de las fundaciones de la que es parte, procede a su cancelación en el primer trimestre del 2009. Sin embargo, en la misma casa Pastoral se sigue ofreciendo sus instalaciones para que allí trabaje lo que ahora se llama “*Grupo FUNSOL*”, lo propio ocurre en la Cruz Roja, pero las actividades están a cargo de los propios usuarios que, esporádicamente son acompañados por los doctores Aguirre, Lanchi o Vélez.

Loja, 20 de julio de 2022



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Aguirre Aguirre, Patricio, "FUNSOL, una experiencia en el tratamiento de las adicciones", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°. 208-B, julio - diciembre 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2023, pp.20-39